

# **60 años del voto a las mujeres. Viejos dilemas, nuevas realidades**

LOURDES C. PACHECO LADRÓN DE GUEVARA

## RESUMEN

En 1953 el reconocimiento del voto a las mujeres significó un paso adelante en la construcción de ciudadanía puesto que las mujeres podían participar en la elección de representantes populares de todos los niveles. Sin embargo, después de 60 años persisten viejos dilemas en las nuevas realidades que viven las mujeres. Un ejemplo de ello se observa en las cifras, ya que las mujeres constituyen más del 50% de la población y del padrón electoral, el 51% de quienes emiten su voto (2012), pero tienen alrededor del 4% de todos los cargos de elección popular

Entre esos dilemas se menciona: 1) las mujeres son mayoría tratadas como minoría; 2) se alienta la política de la presencia, pero no de la participación; 3) las mujeres que acceden al poder lo hacen a partir de un poder diseñado para los varones y 4) a pesar de que las mujeres acceden al poder ¿tienen poder?

Entre las nuevas realidades en que viven las mujeres sobresalen: 1) la feminización de la pobreza, 2) el mayor desempleo de las mujeres, 3) la creciente violencia hacia las mujeres. Por otra parte, se ha avanzado en el establecimiento de marcos normativos sobre derechos humanos y no discriminación a partir de los cuales se pueden establecer estrategias específicas para alentar la participación política de las mujeres.

En el texto se abordan los viejos dilemas de la participación política de las mujeres ante las nuevas realidades de la sociedad contemporánea.

## PALABRAS CLAVE

Género, feminismo, participación política

## ABSTRACT

In 1953 the recognition of women to vote was a step forward in the construction of citizenship since women could participate in choosing elected representatives at all levels . However, after 60 years old dilemmas persist in the new realities of women's lives . An example of this is seen in the figures , since women constitute more than 50 % of the population and of the electorate , 51% of those who cast their vote (2012 ) , but have about 4% of all charges popular choice

Among those mentioned dilemmas : 1 ) Most women are treated as a minority , 2) policy encourages the presence , but not participation , 3) women do gain power from a power designed for men and 4 ) even though women gain power do they have power?

Among the new realities facing women stand out: 1) the feminization of poverty , 2) women's higher unemployment , 3 ) the increasing violence against women.

Moreover, progress has been made in establishing policy frameworks on human rights and non-discrimination on the basis of which we can establish specific strategies to encourage women's political participation .

In the text deals with the old dilemmas of political participation of women to the new realities of contemporary society.

#### KEY WORDS

Gender, feminism, political participation

#### INTRODUCCIÓN

El avance del conocimiento ha permitido transformar valores que existen en la sociedad. Se puede decir que la conformación de las estructuras sociales es el resultado de los valores legitimados como ciertos y necesarios en cada época histórica. De ahí que sea urgente delimitar los lugares sociales desde los cuales se construye el andamiaje del conocimiento.

Los sistemas políticos son parte de la realidad social y en sí mismos conllevan determinados valores. La democracia, por ejemplo, se ha instalado en el imaginario de la modernidad como el sistema de poder que permite la representación de los miembros de la sociedad. Sin embargo, cuando hacemos uso de las categorías de representación salta a la vida la incompletud de la propuesta ya que a primera vista resulta que se trata de una política de representación en virtud de la imposibilidad de llevar a cabo una política directa.

Los diversos sistemas políticos han abordado la temática de la representación desde distintas posturas. En el presente caso lo que nos interesa es lo relacionado con la representación en las sociedad modernas basadas en la individualidad.

#### LA CIUDADANÍA INDIVIDUAL Y LA CIUDADANÍA COLECTIVA

El liberalismo funda su propuesta de ciudadanía en el individuo libre de toda atadura previa al momento estatal, la cual conlleva la posibilidad de autorealizarse. Esa ciudadanía lleva consigo las posibilidades de llevar a cabo la autonomía personal sin otra limitación que la que marquen las leyes correspondientes. Aquí es donde se fundamenta la creatividad sin

límites del individuo, la potenciación de sus capacidades físicas, psíquicas y emocionales, que se sostienen como el fundamento del progreso individual y por ende, colectivo.

El individuo como motor de la sociedad tuvo su concreción en la Ilustración cuando los dioses fueron excluidos de la acción humana. El hombre y su razón fueron conceptualizados como dioses a escala humana ya que la razón era el instrumento a través del cual se podía llegar a la explicación del mundo y sus procesos. La finalidad del conocimiento se estableció en el conocimiento de los procesos para su control y manipulación (Puleo, 1993).

Ese concepto de ciudadanía individual implica seres competitivos. Si cada uno procura su propia autorealización, ella se podrá realizar si se instala como criterio de acción social la competitividad. Es como si un dios invisible estableciera parámetros de éxito a los cuales sólo podrían llegar los mejores. Es así como el ideal de sobresalir estaría en la base de la ciudadanía individual. El éxito antes dejado a los ojos de los dioses hoy se expresa en el éxito mediático propagado por los medios de comunicación.

El tercer elemento de la ciudadanía liberal individual son las condiciones en que esa ciudadanía ocurre. Aquí es donde toma importancia la base familiar que otorga las condiciones de realización de ese sujeto y que, por lo tanto, se encuentra en el submundo preestatal. La familia actúa como el sustrato donde tienen lugar los aspectos relacionados con la autoreproducción personal y colectiva inmediata donde el sujeto emerge como persona.

El ámbito familiar, considerado el lugar del reposo del guerrero es también el lugar de la construcción de la vida humana. En ese ámbito, los seres que nacen son incorporados a la cultura a través de las acciones de la crianza cuyas responsables son las mujeres. La creación de seres culturales a partir de los afectos ha sido realizada por las mujeres las cuales han visto heteroasignado su destino ya que ha sido a partir de los criterios masculinos como se han dispuesto las formas en que la creación de seres humanos debe llevarse a cabo. Generalmente, la labor de creación de seres culturales ha sido considerada una labor natural por lo que ha carecido de derechos. La familia, por ello, pertenece al ámbito de lo natural de lo que debe ser.

El estado liberal se forma a partir de estos individuos que como ya nos dimos cuenta, corresponde a los varones de las sociedades occidentales. A partir de ese modelo se han creado los derechos individuales que le han dado rostro a los estados democráticos: el derecho a la libertad, a la educación, al trabajo, a la salud, entre los más importantes. Derechos consecuentes con los postulados liberales será el derecho a la opinión y a la movilidad. El derecho a la educación y a la salud serán los derechos básicos de toda persona, condiciones para llegar a convertirse en adultos capaz de autorealizarse con éxito.

Los derechos sociales por su parte, abrieron el camino al reconocimiento de derechos de grupos, de clases sociales, más allá de los reconocidos a los individuos. Esta vertiente enfatiza la igualdad por sobre la libertad. Si el liberalismo centra sus argumentos en la libertad del individual, el enfoque social lo hace en la igualdad. Por ello sus propuestas tienen que ver más con las posibilidades de distribución de los beneficios del progreso. En esa corriente surgieron los derechos de la vivienda, la recreación, etc.

Ambas corrientes han contribuido a paliar el esquema original de la democracia como la participación de todos los miembros de la sociedad. Sin embargo, el movimiento feminista ha puesto en entredicho el alcance de ambas posturas puesto que ambas tenían como sujeto del análisis y participación a los varones. El feminismo enfatiza la idea de igualdad como reconocimiento, de cuestionar quiénes se reconoce como iguales. De ahí que la propuesta feminista implique la insuficiencia de adquirir presencia en el ámbito reconocido para los varones, sino que se tiene que avanzar en el reconocimiento de la igualdad.

La igualdad ha sido uno de los conceptos más controvertidos en la historia de la humanidad. A pesar de que en el siglo XXI aparece como una meta universal humana, se incorporó al sentido común impulsada por un pensamiento político incoherente en sus propios postulados puesto que la igualdad se pensaba como un atributo de una parte de la sociedad. La idea de igualdad se construyó a partir de las relaciones entre hombres que compartían determinadas características. Por ello, la idea de igualdad no ha incluido ni a todos los hombres y muchos menos, a las mujeres.

La igualdad muestra el camino de las relaciones entre los hombres a través de la cual expresan un piso común entre ellos. Sin embargo, la categoría de igualdad no tiene que ver con las características de las mujeres, sino que cuando se aplica a éstas, se le refiere en tanto igualdad de las mujeres con los hombres.

#### LA CIUDADANÍA FAMILIAR DE LAS MUJERES

La historia de la ciudadanía de las mujeres pasa por el momento familiar establecido como la condición de realización de los varones. Ese momento es realizado por las mujeres debido a la división sexual del trabajo en las sociedades occidentales, por lo que las mujeres carecen de esas condiciones para su propia ciudadanización. Por ello, el feminismo enfatiza el reconocimiento de las condiciones en que ocurre la ciudadanización de las mujeres no para establecer condiciones de excepción o ciudadanías de segunda clase, sino para enfatizar la diferencia de condiciones en que cada uno participa en la democracia.

El feminismo con ello, ha mostrado la falsedad de los universales contruidos como pilares de la democracia al establecer al varón y sus circunstancias como el portador de lo

universal. El falso universal ha perdido credibilidad al cuestionar el lugar de enunciación de ese universal.

Las mujeres han profundizado sobre la condición de las mujeres a través de preguntarse cuál es la particularidad de las mujeres. Al encontrarse como cuerpos sexuados, el feminismo en cuanto teoría política ha puesto como piedra angular la idea de sexo y sexualidad como una marca con la cual se participa en los sistemas políticos.

Las mujeres participan en la democracia como cuerpos sexuados. De ahí el confinamiento a la desigualdad de acceso de derechos. Es la realización de varón lo que requiere la no realización política de las mujeres. Tendría que cambiar las condiciones de realización de la ciudadanía individual masculina para dar lugar a la realización de la ciudadanía familiar de las mujeres.

Amelia Valcárcel se refiere a la construcción colectiva de las mujeres en detrimento de la individualización. La transformación de las mujeres en hembras les negó el principio de individualización, por lo que pertenecen a un genérico, de tal manera que lo que existen son las mujeres y no la mujer individual. En ese genérico cada mujer son la mujer.

“Si sólo se concede igualdad en función de un único parámetros y este parámetros es la pertenencia al sexo masculino y de ahí entonces advienen la ciudadanía y la igualdad política, ha que explicar qué tiene de particular el sexo excluido. El sexo femenino comienza a ser el otro” (Valcárcel, 1997)

#### LA DEMOCRACIA DESDE LAS MUJERES

La democracia desde las mujeres pretende desactivar la categoría sexo como el criterio de exclusión de la mitad de la población. Hasta ahora se reconocen las categorías de clase social, raza-etnia y nacionalidad como categorías excluyentes en los sistemas de poder. Es así como se reconocen determinados derechos a los nacionales y otros a los extranjeros; derechos a miembros dependiendo de la composición racial étnica y derechos por clases sociales.

También esas categorías de exclusión han dado lugar al surgimiento de propuestas de nuevos modelos de sistema político y sociedad donde se resuelvan tales exclusiones: el socialismo como forma de disolver las clases sociales; los estados multiétnicos para resolver la exclusión basada en la raza-etnia; la ciudadanía mundial o dobles, triples ciudadanías para resolver la exclusión basada en la nacionalidad.

Sin embargo, no se tienen modelos que tiendan a resolver la exclusión basada en el sexo. Lo que se tiene son propuestas de construir condiciones a fin de que las mujeres accedan a

los derechos de los varones. Tanto las cuotas de género graduales o paridad son acciones afirmativas de compensación a fin de que las mujeres actúen en el ámbito público construido desde las premisas de la participación masculina.

El reto sigue siendo cómo construir la individualidad de las mujeres como condición de la participación en el ámbito público sosteniendo el espacio familiar como un espacio preestatal. Hasta ahora la respuesta ha enfatizado en construir a las mujeres como portadoras de derechos sin cuestionar las dinámicas de la dimensión familiar. La democracia desde las mujeres implica disolver esas condiciones de subsunción de las mujeres para establecer otras donde ocurra la creación y mantenimiento de la vida humana sin que ello implique la subordinación de las mujeres.

#### LAS MUJERES COMO SUJETO POLÍTICO

Si la individualización ha estado en el centro de la construcción de la ciudadanía de los hombres, ¿cómo ocurre la participación de las mujeres en el ámbito de lo público? Estamos de acuerdo en que ocurre desde la ciudadanía familiar-colectiva puesto que las mujeres siguen siendo definidas a partir del ámbito privado.

Una pregunta pertinente es ¿cuál es proceso para construir un sujeto político de las mujeres?, ¿cómo se puede construir un nosotras que otorgue un perfil común a las demandas que se establecen en la arena política? Esta tarea sólo se puede abordar colectivamente a fin de constituir actos con capacidad de intervenir políticamente capaz de transformar las condiciones en que ocurre la socialización de mujeres y también de hombres, porque la participación de las mujeres tiende a la disolución de las condiciones de la participación política masculina ya que apela a las mismas condiciones de la participación

Sin embargo, la construcción del nosotras, necesario para la política está mediada por las relaciones asimétricas de género donde las mujeres no se reconocen en el colectivo. Justamente la mediación de género conlleva la singularización de las mujeres a través de un proceso de aislamiento basado en las relaciones sexuales de apropiación monogámica (Wolf, 1986). Hacer conscientes los impedimentos de la construcción del nosotras es parte de las tareas de la construcción del sujeto colectivo en que las mujeres se reconocen. Esa tarea es realizada por las activistas del conocimiento a través del develamiento de la condición de las mujeres.

#### CONCLUSIONES: VIEJOS DILEMAS, NUEVAS REALIDADES

El avance político de las mujeres no ha resuelto viejos dilemas, entre ellos:

- La participación política de las mujeres dentro de las democracias modernas se realiza a partir de un pensamiento sexuado. Ello implica avanzar en el conocimiento de lo específico sin que se destruya el mundo previamente existente
- El lugar heteroasignado a las mujeres a partir de la visión masculina que vincula un cuerpo de mujer al ámbito de la reproducción doméstica carente de derechos

Las nuevas realidades en que se produce el avance político de las mujeres toman en consideración la carga simbólica del conocimiento ya que ha mostrado tener eficacia para la exclusión de las mujeres del poder. Por ello, el avance de las mujeres no puede realizarse si no se avanza en la construcción de nuevo conocimiento sobre las mujeres y sus cuerpos, nuevas simbologías sobre las acciones de las mujeres, sus acciones y sus resultados al mismo tiempo que se realiza la continuidad de la vida.

Cambiar el orden simbólico en que participan las mujeres es una consecuencia de la transformación de las condiciones de la vida material donde las mujeres construyen su propia vida y posibilitan las circunstancias de la participación pública de los varones. Al mismo tiempo, las condiciones materiales de la realización de las mujeres están articuladas al orden simbólico con que se sostiene. Por ello, mientras permanezca inalterado el orden simbólico la diferencia de ser mujer como principio de valor y legitimación de aspiraciones permanecerán inamovibles.

En el orden social pensado desde los hombres, los roles sociales de las mujeres son una interpretación de la anatomía femenina; las relaciones entre las mujeres no existen fuera de los roles de parentesco dentro de formas de afecto y emociones cuya simbología alude a relaciones naturales: no es posible traducciones simbólicas, permanecen en el orden dado desde un lugar presocial (Irigaray, 2010).

Si no se revoluciona ese orden, la conciencia humana seguirá percibiendo la participación política de las mujeres como un avance al mundo de los hombres, pero no cambiará los lugares sociales y simbólicos en que ambos participan de la realización de la vida. Si el orden simbólico permanece inalterado sólo existirán avances étápicos que continuarán sosteniendo el sistema de relaciones asimétrico entre hombres y mujeres.

Ello porque las propuestas de sociedad donde se disuelven las categorías de raza-etnia, clase social y nacionalidad no atribuye ninguna finalidad ni razón de ser a las mujeres fuera de ligarlas al destino de cuerpo sexuado (al cual se le han reconocido los derechos desarrollados por y para los hombres). De ahí entonces que la política femenina tenga que ver con liberar a las mujeres de la servidumbre del cuerpo sexuado y una vez realizado esto, sus elecciones se den en libertad de esa servidumbre (sin cargar con la responsabilidad de justificarlas).

En síntesis, las mujeres deben perturbar el orden establecido con su presencia en la calle, en las universidades, en los múltiples lugares de representación y de actuación, encontrarse entre ellas mismas, recuperar sus genealogías, al mismo tiempo que deben realizar la continuación de la vida material.

#### BIBLIOGRAFÍA

Irigaray, Luce (2010). *Ética de la diferencia sexual*, Ellago Ediciones, Valencia

Puleo, Alicia (1993) *La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Anthropos, Barcelona

Valcárcel, Amelia (1997) *La política de las mujeres*, Ed. Cátedra, Madrid

Wolf, Christa (1986) *Cassandra*, Alfaguara, Madrid